

mlh 140971



Rosas de Mayo

1964

SEDES SAPIENTIAE

VEREDICTO

Los miembros del Jurado Calificador de los trabajos literarios presentados al Concurso promovido en este año en honor de Nuestra Señora de la Universidad de Cuenca, reunidos en el Rectorado del Plantel, recogieron los trece sobres enviados, que contenían otras tantas composiciones, seis de ellas en verso y siete en prosa. Leídas que fueron y analizadas en debida forma, se resolvió adjudicar el **Lirio de Plata** al poema intitulado **CARTA QUE UN DIA SE EXTRAVIO**, suscrita por **Juglar**, y la **Palma de Plata** al trabajo intitulado **EN LA OTRA ORILLA** y suscrito por **Julián Matadero**. Abiertos los sobres que identificaban a los autores, se halló que el pseudónimo **Juglar** correspondía al señor **Hernán Avendaño P.**, y el ótro, o sea **Julián Matadero**, al **Dr. Ramón Burbano Cuesta**.

Para constancia de todo ello firman en Cuenca, a 26 de mayo de 1964.

Carlos Cueva Tamariz,

PRESIDENTE DEL JURADO.

Manuel M. Palacios Bravo,

MIEMBRO DEL JURADO.

Gabriel Cevallos García,

MIEMBRO DEL JURADO.

CARTA QUE UN DIA SE EXTRAIVIO

1

Madre!
llevando estamos
el rostro amargamente oculto
entre el gélido hemisferio de las manos.—

* *

El alma estremecida por látigos de muerte,
es mariposa herida por el fuego; bandera
ametrallada que en liquido salobre, su Norte
ya perdió.

* *

El Pan de la Pureza, distante
está del pecho.
La sangre Redentora, no impulsa
nuestra vida.
El Fuego del Amor Sagrado, se abraza
a los guijarros y adviene amargo cáliz
en toda su epidermis.

Un Gólgota de siglos, aguarda Redención!

2

Ven, Oh Madre!
sobre azules prismas brotando
en manantial, que de purísimo trigo

se colmará el Orbe y habrán nuevas gacelas
paciendo con solaz.

* *

Saciarás Tú,
Madre,
la palidez del hambre.

Con gavillas de cálida ternura.

* *

El crisol de tus auroras, tornará
en oro y alabastro el oxidado bronce
que ha herrumbrado el alma.

Con tu perdón de Madre Incomparable.

* *

En el oleaje de dádivas plomizas, no habrá
naves de ostracismo
gimiendo en orfandad.

Con tu generosa lumbre.

* *

Del hombre equivocado, disiparás
la niebla.

Con tu intimidad de estrella.

* *

Del Mensaje de Gran Reina, léenos
toda
la voluntad de Dios, danos
el indoblegable amor de tus palabras,
que las abejas verterán
almíbar
en el corazón del día
y en el costado herido del último sollozo
habrá resurrección.

Ramón Burbano Cuesta

(Palma de Plata)

EN LA OTRA ORILLA

Hoy he vuelto a encontrar el papel de escribirte cartas.

Di vuelta a mis ojos y pude mirarme dentro y sorprendiome ver que aún estaba ahí mi corazón.

Soplando fuerte sobre polvo grueso de años perdidos en afectos inútiles, volvió a respirar latiendo...

Así torné a encontrar el antiguo papel de escribirte cartas.

Estoy seguro que a ésta —como a las anteriores, ya tan lejanas— me contestarás de inmediato; y te anticipo que la presente la terminaré de esta manera:

"Tú sabes el lugar de tu misericordia en donde colocaste a mi padre, luego de que tú le ayudaste a cruzar el Río, dile de mi parte que contigo le envió el paquete de esperanzas que viene a pedirme cuando yo duermo".

"Gracias anticipadas, Madre mía".

"Tuyo".



Recuerdo que este papel de escribirte, que hoy encuentro, no era tan amarillo y angustiado. Era blanco entonces, cuando delante de Ti misma te escribía confidencias azules, que no podíamos esconder, desde luego, a las miradas curiosas de ese Diablillo Divino y Travieso que llevas en los brazos...

¡Ah, los niños Señora!

¡Sobre todo tu Niño y mi Dios, Señora!

Tengo entendido que ya te habrás cambiado a los vergeles de la otra orilla del río, y que ahora el Niño estará jugando a lavarse las manos en la espuma que las piedras producen al sacarle sangre blanca al agua, con sus afilados colmillos gigantes.

No te será muy fácil descubrir en la pradera verde la dorada cabecita de tu Niño, ahí, entre el trigo y los jilgueros, entre los rayos del sol y las retamas...

No dejes que sus juegos se prolonguen mucho hacia los ocasos, ni que se acerquen demasiado al color sangriento que ellos suelen tener sobre los montes, de ese lado del río.

Recuerdo que junto al Puente del Vado había muy erguido un árbol triste del que el sol oblicuo, al marcharse y chocar contra sus ramas, tiraba sobre el suelo una sombra larga en forma de cruz distorsionada.

Y tú sabes que tras esa sombra, las noches son tristes y oscuras, Madre mía.

El Niño puede resfriarse...



Y ya es tarde Señora. Aquí termino. Dispensa el papel enmohecido, las letras desmemoriadas, los remiendos con que se van las palabras dejando entrever la desnudez de las ideas, con que ahora te escribo para tu Fiesta. Lo importante es que mi amor no haya fallecido y que hoy, mirándome muy adentro, haya vuelto a encontrar el papel de escribirte cartas...

Del recado para mi padre no te olvides Madre mía. Y si no es pedirte mucho, te ruego, que cuando tu Niño disponga mi partida, también a mí me tiendas tus manos para cruzar el Río.

Y que mi padre me esté esperando en la otra orilla.

JULIAN MATADERO

Madre del Amor y la Ternura.
Madre del Gran Dios,
tráenos
fe y aliento
en el claro génesis de tu mano.

* * *

Pon toda la extensión de las caricias
en la entraña del pan de tu clemencia
y danos
salvación.

Que desde el polen del rezo de los niños
haya un copo de luz amanecido
en el ala primera
de tu signo de rocío, que es cántico perenne
y sinfonía azul de todo lo creado.

JUGLAR

REGRESAR

Agua grande la memoria, reflejando tu rostro
se hace infinta, con cielo abajo y cielo arriba.
Llego, pescador, con todo el tiempo a la deriva;
vela mía, mi alma misma, a los vientos arrostro.

Yo mismo soy tormenta por dentro y mar por fuera.
con mojados volcanes y pulpos y tentáculos
que me atan fuertemente a los espectáculos
que damos los hombres en la travesía huera.

Porque en cada arena mía pisa una ballena
y de fragmentos muertos de mi mismo se llena
este viajar inútil lejos de tus rutas;

pescador regreso, María, a tirar mis redes,
profundo en tus ojos, para que en ellos me dejes
elear como antaño cometas diminutas.

ALBERTO

Y FUE UNA SEÑORA...

Yo no se..., eso de..., bueno, oír tantas veces el canto, el verso...,
eso de sentirse ligado al dolor, el amor, la nostalgia, la esperanza,
a eso en fin que se llama vida; costa bella: sol, agua, solo agua.

Tiempo es ya, mi jinete invisible tira las riendas.

Viaje, loco viaje: Oriente, Norte, calor; Occidente, Sur, frío.

Vida, pobre vida: altura, páramo, viento.

Hasta aquí lo ordinario, y sigo.

Pero..., ¿Por qué ese remontarse a lo más alto?

¡Caramba! ¡mira!... Casi fue una orden, parecióme sentir al jinete
(apearse.

¿Es la dicha? ¿Será acaso esto libertad?... vuelo solo;

¿Qué veo? ¡ah, Luz! no la conocía; quiero sentirla más;

le pido al brillo hermoso se acerque..., es bueno, no se niega.

Por fin, ¡oh, vida! ¿Tienes ya una razón?

vida feliz, vida llena.

Conozco, mas no amo.

Camina, camina; vuélvete un poco, hazte humano.

Flores, cariño; espinas, dolor;

¿Quién es la Señora?... Es mi Madre.

¡Infeliz! ¿Tú Madre?... ¿La sientes?

Bueno..., algo.

¡Hombre!, hechas perfumes, rosas; y al dolor ¿por qué no lo arrancas?

Ayúdame tú, eres hermano.

Y fue así; hubo de descubrir misterio tras misterio.

Solo quedó en mi esa mirada...: dulce y triste, animadora y alegre.

Hermanos, ¿Queréis saber?

A través de esa Señora, ¡HE AMADO!

IGNACE

NUESTRA SEÑORA DEL SABER Y DEL PAISAJE

De pie sobre tu trono que está hecho de corazones y laureles, iluminas de cielo el prestigio de esta Caçona ilustre y la magnificencia de este paisaje inmenso.

Adentro, en el aua, donde palpita el pensamiento, eres luz de inspiración; donde crepita el corazón en los incendios del amor, eres tea que prende las llamaradas santas... Maestra que dices las lecciones de la Ciencia suprema... Musa que te viertes en lumbre en todos los Olimpos del espíritu... A veces Compañera que recibes confidencias... Y a veces se te siente como una Hermana que pasara cariciosamente las páginas de los libros que leemos.

Afuera te cobija el cielo azul, como un eco de tu manto, y ese cielo azul se copia en el agua cristalina debajo de tus pies, como el alma que se te da—inmensa y estremecida—, postrada ante tus plantas... Y en esa agua clara se copian también los jirones de las nubes, como las dudas que a tus pies se tienden para que Tú las desvanezcas y disipes.

El agua del rumoroso Tomebamba te canta y te recuerda las voces de tus bardos... ¡Agua, "Hermana Agua", que a veces es poema y a veces oración!...

La amplitud del paisaje se dilata hacia las distancias hondas, poblándose de rosas y de nardos, de retamas y de lirios, que quisieran ser ofrenda de perfume y de tersura... Ofrenda de rosas y de nardos, de tersura y de perfume, como si hubiesen aprendido la lección de las almas que te aman.

Y hasta las cumbres mismas que se hunden en las azules lejanías, y son beso de amor en los cielos impecables, tienen una actitud meditabunda, como frentes que ante Ti se inclinan y te rezan...

¡Perfecto es que estés aquí, Señora: así ha debido ser tu templo, magnífico e inmenso, sembrado de rosas, tachonado de estrellas!

¡Dulcísima Señora del Saber y del Paisaje: escucha mi latido, que al mismo tiempo que es canto, es oración!

POETA

El postrer Sábado de Mayo
del año del Señor de mil no-
vecientos sesenta y cuatro, se
solemnizó gaya y pompo-
samente, por sexagési-
ma primera ocasión
en Santa Ana de
los Ríos de
Cuenca,
la Fiesta
de la Madona
de la Universidad,
quien a truc-
que de la
divina
dulzura
de sus ojos, se alza
sobre un trono de corazones y
de flores que a sus plantas riman el
poema de la ventura y de la gracia.